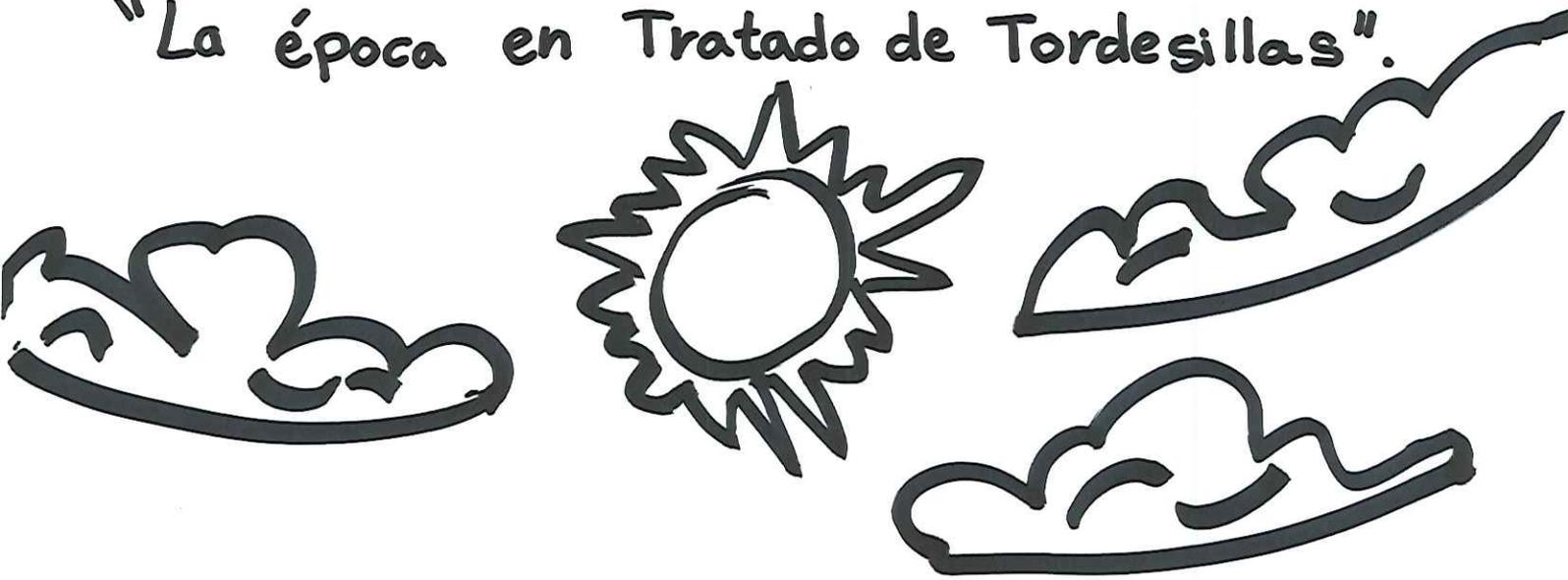
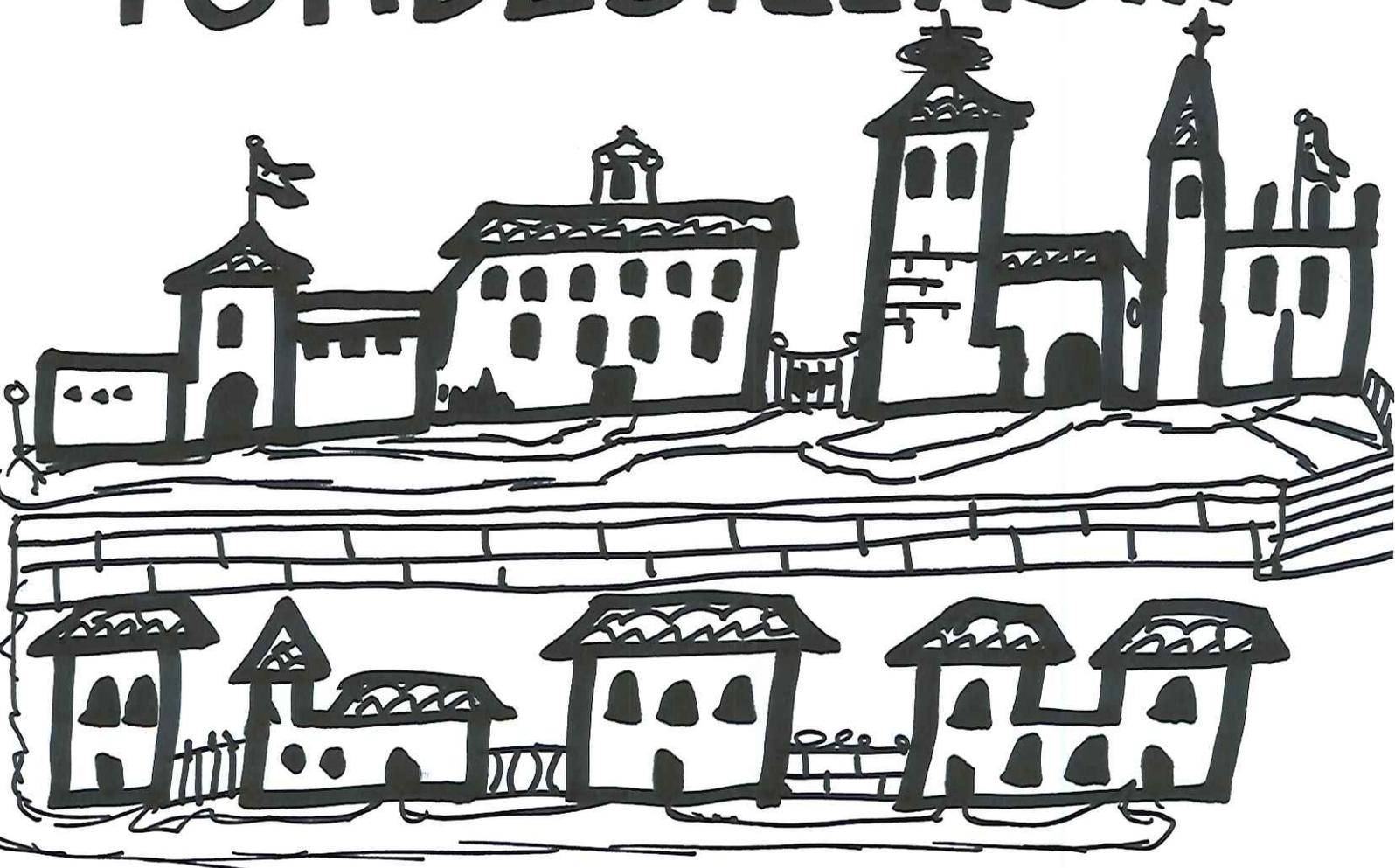


CONCURSO MICRORELATOS

"La época en Tratado de Tordesillas".



OCURRIÓ EN
TORDESILLAS...



Por: Caballero Amarillo.

OCURRIÓ EN TORDESILLAS

Hacía veinte años que reinaba Isabel, la católica. Tordesillas era una villa en pleno centro de la Corona de Castilla. Un pueblo tranquilo que vivía de lo que le daba la tierra. Pero estaba en un lugar estratégico, y quizá por eso, por ser un cruce de caminos, fue el sitio elegido.

Teresa tenía once años de edad, así que todos los había vivido bajo el reinado de Isabel de Castilla. Ella era la segunda de cinco hermanos. Su hermano el mayor hacía dos que trabajaba de jornalero con su padre en las tierras del señor Alonso Nuño, uno de los nobles de la villa. Poseía tanto tierras de cereal, como viñedo. Teresa, por recomendación de Alonso Nuño, había entrado a servir en la casa del corregidor don Tomás Galindo. Era otro noble y la persona más importante de Tordesillas. El resto de sus hermanos, aún pequeños para trabajar, los criaba su madre, que por si no fuera poco llevar su casa y tres niños pequeños, también echaba sus jornadas en las tierras del señor Alonso.

Luego venían las fiestas y podían disfrutar uno o dos días, con el jornal que había ganado, comer algo especial que no fuera habitual después de la misa del santo. Pero eso era en verano, y aún faltaba para ello.

Era primavera, y don Tomás Galindo, el corregidor y al que servía, estaba nervioso. Entraba y salía mientras yo planchaba su ropa. Al servirle la cena, pude enterarme de lo que ocurría. La reina le había encargado que preparase una casa, para que ella negociase los representantes suyos y los que vendrían del rey portugués, para hablar de un asunto importante.

Al poco tiempo, vinieron a alojarse a la casa de mi señor Tomás Galindo los embajadores castellanos de la reina; y a la de don Francisco, el párroco del pueblo, los emisarios portugueses.

Cuando los campos toman su color amarillo y la espiga cae, fue cuando los enviados de ambos monarcas se fueron de Tordesillas.

Todo volvió a su ritmo habitual y se pudo saber que en la casona que mira al río, junto a San Antolín, habían negociado unos documentos muy importantes para el reino. Castilla y Portugal se habían puesto de acuerdo para repartirse las zonas de influencia de su política internacional. Tan solo dos años antes se había descubierto el Nuevo Mundo.

Tordesillas volvió a su día a día, al latido de las campanas en las horas principales, a trabajar al campo, al bullicio de los martes del mercado semanal en la plaza, a la ronda nocturna de los alguaciles en la muralla, al mercado de ganado más allá de ésta en la vaquera...

Ocurrió en esta villa. Aquí se firmó el Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494. Era un día más en la vida cotidiana, un año más en el ir y venir de un pueblo castellano. Pero en esa fecha cambió la historia universal.